



**Urbanismo a pesar de todo, pero, ¿Qué fue de la arquitectura?
Sobre forma urbana y el “Archipiélago Metropolitano”
Luis Felipe Alonso Teixidor**

Damián Quero Castanys, arquitecto urbanista

Texto de la presentación del libro realizada el 18 de marzo de 2024 en el Colegio de Arquitectos de Madrid.

Desde el inicio del siglo, en la desesperanza compartida con Luis Felipe y con otros muchos observando la pausada e inexorable cancelación política, social y disciplinar del urbanismo, mis escritos, como los suyos, han estado impregnados de un sentimiento de escepticismo: “*por si acaso*”, por si alguien se sintiese tocado por lo que decimos y prosiguiese... Así lo declara él como inicio de su exposición, quizá para, una vez confesado su desánimo, retomar con ilusión la comunicación de su pensamiento.

Me explicaba un lacaniano amigo mío que el deseo en la condición humana se resuelve en los estrechos intervalos de “*ni todo ni nada, algo*” y “*ni siempre ni nunca, a veces*”. En este campo -*algo, a veces*- desarrolla aquí Luis Felipe sus propuestas. Radical y escéptico a la vez: la condición personal en la que siempre nos hemos sentido más próximos. Nuria, su compañera, participe de nuestras cavilaciones, debe saberlo mejor que yo.

Es importante saber que el manuscrito de este libro lo escribió Luis Felipe originalmente en inglés, y luego, animado por la insistencia de los amigos, él mismo lo tradujo al castellano. Como corresponde a su impregnación británica, que tanto ha modulado su carácter y su forma de expresión, la solidez argumental de su texto, que siempre se exigía a sí mismo, tiene el soporte de una excelente calidad literaria. Con su argumentación pausada, a veces lenta, los desastres que a muchos nos empujan a manifestarnos airados y desabridos, él los transmite con prosa calmada, *a la inglesa*, como destilando verdades, que caen sobre las conciencias con más contundencia que la expresión enojada.

Con este trabajo de Luis Felipe he vuelto a preguntarme lo que siempre me ha sorprendido de él: cómo mantenía un conocimiento actualizado y tan extenso del estado de la cuestión, del pensamiento y las realizaciones en el urbanismo internacional. Es precisamente su conocimiento cabal de la evolución de las ciudades el soporte de este libro, que correlaciona teorización y experiencias para fundamentar sus reflexiones y aportaciones.

En los últimos años nuestro intercambio y sintonía disciplinar ha girado alrededor del enfoque topológico, de la vinculación de materia y tiempo en la investigación del territorio. Yo lo había adoptado de modo más explícito y vinculado a la topología; él, más como cualidad de su elaboración disciplinar de la urbanística. Habíamos iniciado este camino en los primeros años '90 en nuestros trabajos junto a Daniel Zarza para la metrópoli de Bilbao analizando el descomunal aparato urbano de la ría del Nervión, que Daniel describió con el léxico de *piezas, elementos y sistemas* y con la sintaxis del *archipiélago*, de soberbia expresión en sus dibujos.

Lo ha recordado Luis Felipe treinta años después, y lo ha traído aquí para explicar la condición sintética, sintáctica e interescalar de las relaciones entre los elementos y las partes del territorio. Y para reclamar la invención de un léxico que vincule materia, tiempos y lugares para reconocer las formas significantes y la historia de cada territorio que haya de incorporarse a la ciudad. Como enseña la topología, el léxico lo componen las firmas que ha dejado el tiempo en la materia, en el decir de Ricardo Saiegh: *trazas, trayectos*,

acontecimientos, encuentros y desencuentros, fragmentos y constelaciones de fragmentos, archipiélagos, litorales, bordes, fronteras, agujeros... Los vacíos en la investigación de Luis Felipe tienen forma e historia, y en este camino nos propone proseguir.

He encontrado en el libro un tratamiento -¡por fin!- de la cuestión de la *densidad de edificación*, cuya discusión en urbanismo venimos reclamando para sacarla del reduccionismo ecologista, ahora dueño del planeamiento. La densidad, tan de actualidad, de tanto valor instrumental en la ordenación, otra vez reducida y encerrada en la vieja discusión de cifras: ¿75 viviendas por hectárea, mejor 100 o nos atrevemos a más de 100?

Con acierto y para situar la discusión en un terreno productivo, Luis Felipe desvela la contradicción encerrada en la ideología y en la instrumentación de la densidad: que la oposición *dispersión / densidad* aparece simultánea pero inversa a la oposición *fragmentación / continuidad*. De modo que el resultado de esta ideología de lo denso que estamos viendo en el urbanismo no es la declarada conjunción de *alta densidad de edificación y cohesión*, sino de *alta densidad y fragmentación*.

De ahí lo paradójico de la exigencia ecologista de *elevada densidad, continuidad y cohesión* que se reclama para la ciudad, y que convive con la fragmentación espacial y social en celdas urbanas: manzanas precintadas y barrios segregados. ¿No es esto la negación de la urbanidad, la sociedad encapsulada asumida en aras de la elevada densidad?

Liberado de los apriorismos de la elevada densidad y la continuidad, encuentro mi más feliz coincidencia con el pensamiento de madurez de Luis Felipe en la fuerza estructurante que atribuye a los *vacíos* (los *agujeros* en la concepción topológica, los *silencios* en la música) en su aplicación para la construcción y reconstrucción del territorio. Tras el estudio de los procesos de ocupación dispersa, de la discontinuidad como forma de crecimiento de las ciudades europeas desde los años ochenta del siglo pasado, expone su tesis, que llama de *urbanización-más-vacío (UMV)*, de fundamento topológico y arquitectónico a la vez, para la reestructuración y recomposición de los territorios urbanos.

Distanciándose de la indeseable opción de rellenar los vacíos para dar continuidad continental al archipiélago de asentamientos dispersos, Luis Felipe asume la construcción del territorio urbano *con agujeros*. Incorpora a la práctica urbanística la noción de forma como estructura abierta y la capacidad estructurante de los vacíos, que había teorizado la topología en relación con la arquitectura durante la segunda mitad del siglo pasado.

Era éste un enfoque tan olvidado en la urbanística como negado ahora por el ecologismo estricto que nos sigue llegando y dominando desde el pensamiento positivista de Chicago. Yo seguiré en lo nuestro, hermano, por si acaso.